



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

John



DISCURSO DE GRADUACIONES

D.^ª Sofía Osborne Coloma
Presidenta del Grupo Osborne y
del Foro de Marcas Renombradas Españolas

Día 5 de junio a las 19:00 horas

Acto de Graduación del Curso
2025/2026

DISCURSO DE GRADUACIONES

D.^ª Sofía Osborne Coloma
Presidenta del Grupo Osborne y
del Foro de Marcas Renombradas Españolas

RECTOR MAGNÍFICO,
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,
PROFESORES Y ALUMNOS,
SEÑORAS Y SEÑORES.

Es para mí una enorme satisfacción poder dirigirles unas palabras como madrina de esta promoción, pues tengo tres hijos que han estudiado o están estudiando ingeniería industrial en ICAI.

Es posible que se pregunten si tendremos algún gen masoquista dentro de mi familia. Yo también me lo pregunto a veces, pero al menos cuento con otra hija que está estudiando Psicología, y que estará ahí para atender a sus hermanos cuando se despierten en mitad de la noche, años después de graduarse, sudando frío por haber soñado que no aprobaban Física o Resis o porque no entregaban un trabajo a tiempo.

Queridos egresados: en EEUU al discurso de graduación se le denomina *Commencement Speech*, porque lo que importa no es lo que habéis dejado atrás, sino la vida entera que se os ofrece por delante de vosotros.

En vuestra vida universitaria habéis aprendido mucho, pero no habéis hecho más que empezar, pues la vida es un aprendizaje continuo. En la larga etapa que se os abre ante vosotros, llena de esperanza, tendréis que aprender cosas nuevas, y también desaprender algunas cosas que os han enseñado. Pues bien, en este comienzo de vuestra nueva vida querría daros siete breves consejos que confío puedan seros de utilidad.

1. Hace algo más de un siglo, Sir William Osler dio un famoso discurso a los graduados de la Universidad de Yale. En él, les recomendó que vivieran la vida en compartimentos estancos, despojándose de las mochilas del pasado, que tanto nos pesan, y de las inquietudes del futuro, siempre impredecible. Es decir, les recomendó que se centraran en el presente, pues, cito, «nuestra principal tarea no es ver lo que se vislumbra tenuemente a lo lejos, sino hacer lo que está claramente a mano». Éste es

el primer consejo que quiero daros: centraos en la labor de cada día, del amanecer al anochecer (aunque los fines de semana lo hagáis al revés: del anochecer al amanecer).

No os preocupéis en exceso. El 90% de las cosas que nos preocupan jamás ocurrirán, y al menos la mitad de ese 10% restante está fuera de nuestro control. «Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios», dijo San Ignacio. En ocasiones esto se ha expresado de otra forma: «Trabaja como si todo dependiera de ti y reza como si todo dependiera de Dios».

2. El segundo consejo que quiero daros es que no tengáis miedo de correr riesgos calculados. La vida es una carretera llena de bifurcaciones: un sendero conduce a nuestro bien; el otro, no. Tenemos que decidir constantemente, y asumir la responsabilidad de nuestras decisiones. Algunas veces, esto nos da miedo, y el miedo nos controla, nos esclaviza, nos impide vivir en libertad.

No tengáis miedo a la vida. Asumid riesgos, lanzaos con audacia hacia adelante. No tengáis miedo de equivocaros: tened miedo de no aprender de vuestras equivocaciones. El ser humano es falible; equivocarse forma una parte ineludible de la vida. Por lo tanto, no tengáis miedo del error; para aprender tendréis que cometer muchos errores pequeños y subsanables; eso sí, huid de todo error grande e irreparable. Definid cuidadosamente qué es el éxito y qué el fracaso, porque allá donde estén vuestros deseos últimos es hacia donde dirigiréis vuestros pasos. ¿Consiste el éxito en alcanzar una meta o más bien en recorrer un camino? Sed cada uno de vosotros quienes defináis el éxito y el fracaso: no permitáis que sea la sociedad quien lo haga.

3. Tercer consejo. Éste es muy sencillo, y parte de una constatación que a la juventud a veces le cuesta comprender: la misión del universo no es girar a vuestro alrededor para satisfacer vuestros deseos. Es justo al revés: la vida es servicio. En esta vida no hemos venido a ser servidos, sino a servir. Y cuanto más lejos lleguéis en vuestra carrera profesional, más afán de servicio deberéis tener. No entendáis el liderazgo como poder, sino como servicio. No os dejéis engañar por el lenguaje del mundo: hay más felicidad

en servir que en ser servido, al igual que hay más felicidad en dar que en recibir. Sed generosos, en vuestra vida laboral, y también en vuestra vida personal y familiar. Recordad aquella oración atribuida a San Ignacio: «Señor: enséñame a ser generoso (...); a dar y no contar cuánto cuesta; a luchar, y no prestar atención a las heridas; a esforzarme, y no buscar descanso; a trabajar, y no pedir recompensa, excepto la de saber que estoy haciendo tu voluntad».

4. El cuarto consejo tiene que ver con una virtud de la que se habla poco, y que sin embargo es clave para lograr la felicidad. Me refiero a la perseverancia. Muchos empiezan, pero pocos perseveran. Y, sin embargo, la perseverancia es la clave de una vida llena: perseverancia en vuestros sueños, perseverancia en vuestro trabajo, perseverancia en vuestra vida familiar, perseverancia en vuestra vida espiritual.

Porque el camino de la vida es largo y complicado. Si creéis que la vida es un camino de rosas os equivocáis. Encontraréis momentos llenos de satisfacción, pero muchos otros momentos difíciles en los sentiréis que vuestro cuerpo, vuestra alma y vuestro corazón os gritan: no puedo más. No les hagáis caso. Es precisamente en esos momentos cuando se distinguen las personas que alcanzarán la meta de las que se quedarán por el camino. Como dijo Camilo José Cela al recibir el Premio Príncipe de Asturias de la Letras en 1987, «el que resiste, gana». Cuando sintáis la tentación de tirar la toalla, de abandonar, de rendiros, en cualquier campo de vuestra vida, en vuestro matrimonio o en vuestro trabajo, resistid, aguantad, porque, tras la tormenta, siempre vuelve a lucir el sol.

5. El quinto consejo que os doy es éste: sed vosotros mismos. Cada uno de vosotros es un ser único e irrepetible. Nunca en la historia de la Humanidad ha habido nadie como cada uno de vosotros, y nunca lo habrá. No intentéis ser otra persona distinta a quienes sois. No os comparéis con los demás. Recordad que dos de las unidades de élite del Ejército español desfilan a ritmos muy distintos: los legionarios marchan muy rápidamente, a 160 pasos por minuto; sin embargo, los Regulares marchan a sólo 90 pasos por minuto. Ambas unidades son de élite, pero son diferentes. Marchad al ritmo de vuestro propio tambor. Confíad en vuestra

singularidad; no miréis a derecha e izquierda; no finjáis ser quien no sois. Encontrad quiénes sois, que es un trabajo arduo que lleva años, y sed siempre fieles a vosotros mismos.

6. El sexto consejo que querría daros tiene que ver con la verdad. Respetad la verdad, respecto de vosotros mismos y respecto a los demás. Asumid la responsabilidad de vuestros actos sin culpar a otros de vuestros errores. «La verdad os hará libres». La verdad a veces duele, pero siempre libera. La verdad también es la que debe guiaros cuando os intenten manipular o intimidar. Cuestionad las ideologías de moda que os quieran imponer; no seáis fácil presa del abuso del principio de autoridad; pensad por vosotros mismos.

Respetar la verdad también es cumplir con vuestra palabra. Cuando San Juan Pablo II visitó Chile en 1987 describió *las causas morales de la prosperidad*, al margen de las cuales —afirmó el papa polaco literalmente, «ningún sistema o estructura social puede resolver, como por arte de magia, el problema de la pobreza». Éstas son las virtudes mencionadas por Juan Pablo II: «laboriosidad, competencia, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio; cumplimiento de la palabra empeñada». Por lo tanto, cumplid con la palabra dada. Sed fiables. Si decís que tendréis un trabajo terminado en una fecha, tenedlo. Si aceptáis unas condiciones en un contrato verbal, cumplidlo. Si os comprometéis a llegar a una hora, sed puntuales. Haced honor a vuestra palabra.

7. Finalmente, el último consejo que quiero daros es que os concentréis en ser, no en aparentar. La vida no es un escaparate. No os hagáis esclavos del aplauso del mundo. No actuéis, ni tampoco ostentéis. No sois lo que tenéis, ni tampoco sois el puesto profesional que ocupáis, ni cuánto gastáis, ni dónde viajáis. Eso no os define. Lo que os define es vuestra voluntad de amar y servir a los demás a través de vuestro trabajo y de vuestra vida. Lo que os define no son los mundos falsos de las redes sociales, sino vuestras virtudes; en qué creéis, por qué lucháis, por qué caéis y os volvéis a levantar sacudiéndoos el polvo para continuar luchando. Qué hacéis cuando nadie os ve, salvo Dios y vuestra conciencia.

Ya termino. Siendo mujer, no querría concluir sin antes dirigirme especialmente a vosotras, queridas egresadas. Os animo a luchar por la vida profesional plena y llena de sentido para la que os habéis preparado tan duramente, pero a la vez os animo a que no permitáis que, en nombre de ninguna ideología, os roben nuestro mayor don: el don de la maternidad. Creedme: no hay nada remotamente comparable a crear una familia. Es un sacrificio, sin duda, pero en la vida todo lo que merece la pena, cuesta: la recompensa, creedme, es maravillosa. En la sociedad de hoy, la verdadera aventura, la verdadera audacia, es ser padres y madres, formar una familia. No tengáis miedo a hacerlo.

Queridos egresados todos: en estas breves palabras os he querido dar siete consejos: no os preocupéis en exceso; no tengáis miedo a la vida; entregaos para vivirla como servicio; sed perseverantes; sed vosotros mismos; respetad la verdad; centraos en ser, no en aparentar. Confío en que os sean útiles.

Cuando San Ignacio envió a San Francisco Javier y a sus muchachos a predicar a Asia, les dijo: «Id y prended fuego al mundo». Esta referencia evangélica tiene muchos significados. Prender fuego al mundo es cambiar el mundo; es llevar la verdad al mundo; es ser luz para el mundo. Esa es la misión que tenemos todos y cada uno de nosotros, y también es la vuestra. Por eso, no puedo elegir mejores palabras de despedida.

Queridos egresados, que hoy, 5 de junio de 2026, os graduáis: Id y prended fuego al mundo.

Muchas gracias.

DISCURSO DE GRADUACIONES 2025/2026

5 de junio de 2026 | Universidad Pontificia Comillas